

El catalán ‘telefonada’ de la alcaldesa Catalá del PP

Ricart García Moya

La prioridad nacional catalana del PP sigue su trayectoria triunfal en territorio valenciano. En los futuros pactos con partidos independentistas podrán esgrimir la eficaz y carísima catalanización aplicada desde la Enseñanza de la Generalidad del PP y medios de comunicación, siempre hambrientos y parásitos de publicidad institucional.



Los profesionales del expansionismo no tienen prisa, ya que viven opíparamente de esta labor. Es un golpeo diario en la escuela, radio y televisión. Hoy leo en Las Provincias la palabra “**telefonada**”, que la ofrecen como tradicional del valenciano, cuando jamás ha pertenecido a este idioma; de igual modo que no existe ‘**telèfon**’ en valenciano, sino ‘**teléfono**’. Copio del **DHIVAM OTONY 2026**:

TELÉFONO —cultisme valencià, del compost grec-lletí *tele*, ‘*llunt*’, *phoneo* > *fono*, ‘sonit’. El sust. val. es homógraf del it. *telefono* y gallec *teléfono*; cat. *telèfon*:

Los acomplejados filólogos valencianos siguen a los gramáticos del IEC, por lo que ha arraigado la creencia de que una voz no debe ser homógrafa a otra castellana, si en catalán existe otra distinta. Esta norma se ha aplicado a ‘**teléfono**’, aunque no la respalde ninguna teoría lingüística. Neologismo del 1880, desde su aparición siempre mostró esta morfología:

1ª doc.: “**teléfono**” (Escrig: Dicc. 1887)

El sustantivo se mantuvo arraigado hasta la aplastante influencia del expansionismo, que consiguió hacernos creer que catalanizar equivalía a progresismo y democracia, cuando era instrumento de la dictadura que compraba peones con premios, subvenciones y publicaciones a cargo del contribuyente. En la prensa sarcástica, refugio del idioma que debía ser legible al pueblo, perduró la grafía:

“Vorás. Figurant el **teléfono**...” (Semanari Garrotá de sego, Alacant, 12 d’agost de 1888, p.1)

También en filólogos independientes. El paleógrafo Andrés Ivars, semanas antes de que fuera ‘normalitzat’ a balazos por progresistas republicanos en 1936, escribía:

“m’ha encarregat per **teléfono**” (Ivars, Andrés: Diari póstum, 22 juliol 1936)

Y en 1977, cuando mi amigo-enemigo Jordi Colomina (que sería gurú catalanista de la AVL) se acababa de licenciar en Filología Catalana por la Univ. de Barcelona, en su Alcoy natal aún se empleaba la voz valenciana:

“el **teléfono** es d'una ajuda de gran valor” (Santacreu: Em veig negre pa eixir de negre, Alcoy, 1977, p.24)

La publicidad comercial (no institucional) en tiempos de la Segunda República usaba esta palabra, con la única grafía del valencianohablante alcoyano:

“tot metal a preu de fàbrica. **Teléfono** 53” (anunci de tenda Almarche d'Alcoy; insertat en Matí de Gloria d'Enrique Valls, Alcoy, 1932, p. 14)

El valenciano anterior al franquismo seguía independiente en cuanto creación léxica y sintáctica. Así, coetánea a la Revolución contra la Segunda República, en 1934, tenemos este modelo de construcción:

“¿**No hia teléfono en casa?**” (Beltrán, E.: Ratolins de casa rica, 1934, p. 4)

En la oración impersonal en valenciano, sin sujeto, aparece la 3.^a persona del singular del presente de indicativo **hia** del verbo **haver** de forma impersonal que, a diferencia del cast. y cat., posee la riqueza semántica del plural **n'hian**. El sust. **teléfono** es complemento directo; y el sintagma preposicional ‘**en casa**’, circunstancial de lugar. Traducido al catalán: ‘**No hi ha un telèfon a casa?**’, lengua que impone el PP.

Respecto al sust. sustantivo ‘**telefonada**’, no existe en lengua valenciana; ya que empleamos la locución o sintagma verbal en infinitivo ‘**cridar per teléfono**’, que funciona para el hablante como una unidad léxica:

“**teléfono**... ¿quí diu que **crida**? (“La Nova Traca, 19 juliol 1894)

“**cridar per teléfono**” (Serred Mestre, P.: Pascualet, 1914, p.25)

“no teniu més que **cridar per teléfono**” (Puig-Espert: Pantomina, 1928, p.28)

“el **cridá per teléfono**” (Meliá, Felipe: El ambient, 1933, p.14)



El catalán ‘**telefonada**’, con la terminación **-ada**, suena extraño e incluso desagradable para el valencianohablante que no esté maleado por la inmersión de la Enseñanza y medios de comunicación corrompidos por la Generalidad del PP.

En 1894, el lingüista Nebot escribía ‘**caragolá**’ y ‘**siná**’ (Gramática valenciana, p.37) El gramático pretendía hacerse eco de la sincronía lingüística, e intentaba (sin total éxito) desprenderse de influencias de literatos que imitaban a los catalanes. Él, como hiciera Jaume Roig en el 1460, escuchaba a los valencianos y anotaba esta realidad de algunos participios:

“... y así se hace en todo el reino... los femeninos en **ada**, el pueblo ha suprimido la última sílaba. Y ya no se dice **cansada**, sino **cansá**, en toda la extensión de las tres provincias, salvo en muy contadas poblaciones que quizá sean las fronterizas que hablan castellano” (ib. p.109)

Nebot fue convertido en paradigma de filólogo mediocre por el catalanismo industrial que nos gobierna; puede que lo fuera, pero sus observaciones eran honestas y respondían a la realidad. En el **DHIVAM OTONY 2026** tenemos testimonios abundantes de la implantación del apócope, por lo que modelos como el cat. ‘**telefonada**’ resultan intrusos a quienes no han padecido la inmersión. Esta evolución morfológica producía alejamiento respecto a idiomas vecinos; p.ej., el clásico cat. y cast. “**tornada**” (Gómez de Zamora: Morales de Ovidio, BNM, ms. 10144, año 1452), se diferencia del val. moderno “**torná**” (Escrig: Dicc.1851); igual que sucede con el cat. y cast. clásico ‘**vegada**’, usado desde el origen del castellano y, en el ejemplo, por el gallego ilustrado Feijoo:

“Otra, y aun otra **vegada** yo lloro” (Feijoo, Benito: Teatro crítico, 1734)

El apócope se ha dado en todos los idiomas. Es un proceso fonético común que favorece la economía del lenguaje y la eufonía, logrando que la pronunciación sea más fluida y natural. En val. moderno estaba generalizado este logro:

“**vegá**: vez” (Rosanes: Voc. valenciano, 1864, p.65)

“si creu que tal **vegá**” (Balader: El pare alcalde, 1871, p. 20)

“ya estás así atra **vegá**” (Parres, J. B.: ¡Ya’l tinc!, Gandía, 1885, p. 5)

“**vegá**” (Escrig: Dicc. 1887)

“pera detindre son bras cada **vegá** que...” (Blasco Ibáñez, V.: ¡Dimoni!, 1914, p.113)

“una sola **vegá**” (Salavert Torres: ¡Aniqueta!, 1939, p.294)

“**vegá**: vez” (Gadea: Voc. 1909)

“ha tret varies **vegaes**” (Casademunt, J.: Un bateig en Burriana, 1871, p. 18)

“a **vegaes**, una miraeta” (Ovara, J.: Per tres pesetes, 1881, p. 16)

“a voltes no’s com a **vegaes**” (Gadea: Tipos, apéndice, 1908, p. 146)

“com a **vegaes**...” (Baidal Llosá: Amor torna, Castelló, 1917, p. 26)

“moltes **vegaes**” (Peris: Mosquit de tenda, 1923, p. 2)

El verbo valenciano ‘**telefonechar**’, que avergüenza a los acomplejados

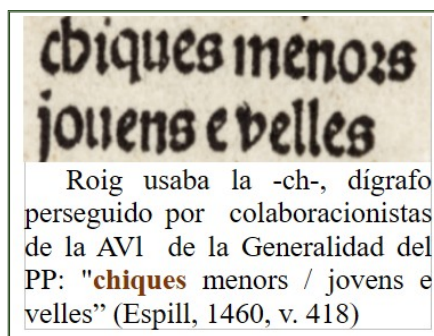
Una palabra arraigada y generalizada libremente en un idioma, sea cual sea su morfología, no puede condenarse mediante el artificio de asociarla a tendencias políticas, como ahora sucede. Quien se atreva a escribir ‘**telefonechar**’ provocará gestos de desprecio hacia el usuario, al que se

considerará ‘blaver’ de extrema derecha, o provocará conmiseración por su supuesta ignorancia; aunque también comentarios de que es palabra para hacer reír, o producto dialectal rústico.

El verbo **telefonechar**, del valenciano cheista, nació como neologismo para denominar la nueva forma de comunicarse. El catalán adoptó el neologismo ‘**telefonar**’, mientras que en valenciano se impuso coetáneamente ‘**telefonechar**’, siguiendo el proceso natural del ‘**valenciá cheiste**’, el mismo que Jaume Roig escuchó a los labradores de Torrent o Paterna en 1460, y que al incorporarlo a la lengua en el Espill, incrementó aún más la independencia respecto a las ataduras de los cortesanos provenzalismos poéticos de Jordi de Sent Jordi o Ausias March.

En el cult valenciá cheiste de Jaume Roig, en 1460, podem vórer vocables com “**chiques**” que, al dur la mosárap **-ch-**, está hui prohibit per l’expansionisme catalá y l’eixércit de colaboracionistes de la Generalitat del PP.

El carácter indolente de muchos valencianos, junto a la enorme proporción de llegados de otros territorios y que no han conocido el idioma de los nuestros abuelos del 1950, facilita que no exista oposición al abandono de creaciones léxicas y morfológicas como ‘**telefonechar**’, único verbo usado antes de la llegada del fascismo expansionista catalán que controla la Enseñanza y medios de comunicación:



"mos ha caigut la faena... me **telefonecha** el..." (Soler, S.: El robo de la perla negra, 1914, p.4)

"**telefonechá** a Pelet, o siga, el parent de marres" (La Traca, 19/ 03/ 1914, p.2)

"m'ha **telefonechat** la modista" (Peris Celda: La tía Pepa Tona, 1918, p.19)

"**telefonecha** al port" (Peris Celda, Joseph: La peixca de la ballena, 1926, p. 22)

"vaig a **telefonechar**" (Hernández, F.: La vista causa de Mary Hetta, 1931, p.2)

"tingueren que **telefonechar**" (Meliá: El ambient, 1933, p.76)

